



Juan Bautista Bustos

SUMARIO

◆ El Patriota Juan Bautista Bustos	2
◆ 25/5/1810 La Revolución de Mayo	3
◆ El Patriota y la historia Guerra de Malvinas: La última carta del soldado Trinidad	4y5
◆ 1 de mayo - Día del trabajador	6
◆ El Patriota en Mar del Plata - ¿Dónde vivimos?	7
◆ Martín Fierro III - 63/76	8
◆ Efemérides	8



EDITORIAL

Fiesta del trabajo y la unidad nacional

Discurso pronunciado el 1 de mayo de 1974, desde los balcones de la Casa de Gobierno ante el Pueblo Argentino, conmemorando el Día del trabajo y la Unidad Nacional.

“Puedo asegurarles que los días venideros serán para la reconstrucción nacional y la liberación de la Nación y del pueblo argentino.”

Compañeros:

Hace hoy diecinueve años que en este mismo balcón y con un día luminoso como este, hable por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones, porque venían días difíciles. No me equivoque ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de veinte años, pese a estos entupidos que gritan.

Decía que a través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido incommovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más meritos que los que lucharon durante veinte años.

Dirigentes sabios y prudentes:

Por eso, compañeros, quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, y han visto caer a sus dirigentes asesinos, sin que todavía haya tronado el escarmiento.

Compañeros: Nos hemos reunido durante nueve años en esta misma plaza, y en esta misma plaza hemos estado todos de acuerdo en la lucha que hemos realizado por las reivindicaciones del pueblo argentino. Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conformes de todo lo que hemos hecho.

A tono con los tiempos:

Compañeros: Anhelamos que nuestro movimiento sepa ponerse a tono con el momento que vivimos. La clase trabajadora argentina, como columna vertebral de nuestro movimiento es la que ha de llevar adelante, los estandartes de nuestra lucha. Por eso compañeros, esta reunión, en esta plaza, como en los buenos tiempos, debe afirmar la decisión absoluta para que en el futuro cada uno ocupe el lugar que le corresponde en la lucha que, si los malvados no cejan, hemos de iniciar.

Compañeros: Deseo que antes de terminar estas palabras lleven a toda la clase trabajadora argentina el agradecimiento del Gobierno por haber sostenido un pacto social que será salvador para la Republica.

Liberación total:

Compañeros: Tras ese agradecimiento y esa gratitud puedo asegurarles que los días venideros serán para la reconstrucción nacional y la liberación de la Nación y del pueblo argentino. Repito, compañeros, que serán para la reconstrucción del país. Y en esa tarea esta empeñado el gobierno a fondo. Serán también para la liberación no solamente del colonialismo que viene azotando a la Republica a través de tantos años, sino también de estos infiltrados que trabajan adentro, y que traicionadamente son mas peligrosos que los que trabajan desde afuera, sin contar con que la mayoría de ellos son mercenarios al servicio del dinero extranjero.

Finalmente, compañeros, deseo que continúen con nuestros artistas que también son hombres de trabajo; que los escuchen y los sigan con alegría, con esa alegría de que nos hablaba Eva Perón a través del apotegma de que en este país los niños han de aprender a reír desde su infancia.

Queremos un pueblo sano, satisfecho, alegre, sin odios, sin divisiones inútiles inoperantes e intrascendentes. Queremos partidos políticos que discutan entre sí las grandes decisiones.

No quiero terminar sin antes agradecer la cooperación que le llega al Gobierno de parte de todos los partidos políticos argentinos.

Para finalizar, compañeros, les deseo la mayor fortuna, y espero poder verlos de nuevo en esta plaza el 17 de octubre.

Juan Domingo Perón

Juan Bautista Bustos

(Santa María de Punilla, 29 de agosto de 1779 - ciudad de Santa Fe, 18 de septiembre de 1830)

Político y militar argentino. Luchó en las guerras de la independencia y en las guerras civiles de la década de 1820, se sublevó en Arequito (7 de enero de 1820). Fue el primer gobernador constitucional de la Provincia de Córdoba, durante su mandato realizó progresos en el comercio, prensa y enseñanza.

El canto provinciano le acunaba la voz que eran decires de una conducta justa. Cielo azul de Córdoba, en los valles de Punilla, donde hoy el río Cosquín hamaca guitarras que- rrendonas, fue su primer cielo avizorado, un 29 de agosto, en 1779.

Soldado de Arribeños pelea en la Defensa. Dicen -y lo cuentan enemigos- que con menos de 20 hombres sofrena a más de 200 gringos, arrojo que le vale las jinetas de capitán.

Hombres de este tipo fueron nuestros caudillos, los vitu- perados montoneros que el liberalismo mintió de bár- baros. O chusmaje. Los cabecitas negras, que les di- rán al advenimiento del peronismo.

Mayo de 1810. La Revolución efervoriza y él la sigue. Es ascendido a teniente coronel, marchando con el Ejército del Norte a órde- nes de Belgrano, cubriendo toda la primera parte de la campaña por la Independencia.

En la noche del 5 de abril de 1811, civi- les y tropas ocupan la plaza Mayor “sin la menor voz ni susurro”, dice el Cabildo, exigiendo apuradamente el enderece de la Revolución, y la comandancia general de armas para don Cornelio Saavedra.

En la pueblada es figura principal Juan Bautista Bus- tos. Ya en la fecha se lo consi- dera hombre señalado para el gobierno cordobés, pero “muy necesario”, por el momento, en Buenos Aires. Aquí forma parte de una Junta de guerra que tiene por auditor a Vi- cente López y Planes, la que dispone sustituir al ge- neral Belgrano por José Ron- deau en la jefatura del Ejército que opera en la Banda Oriental. Los realistas de Michelena bombardean la ciudad. Don Ri- vadavia interpreta el miedo de los “decentes”. El Tribunal de Seguridad Pública pide, con la firma de Bustos, la expulsión de Buenos Aires hacia la Guar- da del Salto, de Bernardino Riva- davia, “por su positiva oposición a nuestro sistema de gobierno y la desconfianza que presenta su cali- dad de ser pariente de Michelena”.

Por 1815 ya es coronel. Le arrima en- tonces tropas auxiliares a Rondeau, luego de su derrota en Sipe-Sipe, acontonado en Humahuaca.

Vuelve a combatir en los ejércitos de Belgrano, y cuando Juan Francisco Borges se alza con el gobierno santiagueño en 1816, el general le ordena someter a los subleva- dos, apoyando con 200 infantes al comandante Lamadrid. Siem- pre movido por la guerra y la política -en definitiva nombres de un mismo oficio con diversas estrategias- órdenes nacionales lo empujan a entrar en Córdoba al mando del 2° Regimiento, 400 hombres y mala misión, para evitar que la provincia lo siga a Ar- tigas, gran caudillo del federalismo y la Independencia. Desde allí deberá pispear a Santa Fe, siempre bajo mandato directorial, siendo acorralado por Estanislao López en Fraile Muerto. Re- fuerzos oportunos de Paz y Lamadrid lo salvan en La Herradura, cuando ya el santafesino lo tenía apurado. 1818.

Pero la razón de los federales copa el mapa de la Repúbli- ca. Mientras Buenos Aires negocia monarquías, constitu- ciones sin opinión y entregas territoriales, la montonera de- fiende la soberanía nacional y se viene sobre el puerto para barrer a las logias. Desde su acantonamiento en Pilar, Cór- doba, el Ejército Auxiliar del Perú recibe órdenes de bajar a Buenos Aires para defender al Directorio. Al llegar a la pos- ta de Arequito, 16 leguas al oeste del Rosario, los coroneles José María Paz, Alejandro Heredia y Juan Bautista Bustos sublevan la tropa, negándose a emplearla en la guerra civil,

y buscando “regresar a nuestras fronteras amenazadas por los enemigos de la Independencia”, como relata Paz en sus Memorias. Es el 8 de enero del año 20.

Bustos queda como jefe del Ejército Auxiliar y le escribe a Ló- pez: “Sólo busco la felicidad del país, casi arruinado por la guerra civil que debemos terminar de un modo amistoso”.

La política lo atrapa definitivamente, haciéndolo go- bernador de Córdoba. Desde allí postula la reunión de un Congreso nacional que unifique al país, aboga por el incremento del Ejército Auxiliar, auspicia la paz entre Buenos Aires y Santa Fe y envía tropas de caballería en apoyo de Güemes, que se bate frente a los realistas de Canterac.

Su ideal federalista supone la integra- ción nacional en igualdad de derechos y prerrogativas. Las provincias son un todo con la Nación y no aislamiento localista. Su apoyo a la empresa sanmartiniana -“el único amigo que tiene usted al otro lado es Bustos, el cual defiende a usted a capa y espada”, le escribe al Li- bertador su Secretario de Esta- do, García del Río-, su con- cepto sobre el “sistema fede- ral que tantos progresos ha traído a Norteamérica, ja- más ha sido con el supues- to de que nuestras provin- cias se dislocaren”, sus- tentan el principio de unión que lo animará.

Vicisitudes de la guerra civil llegarán con fuerzas del chileno Carrera inva- diendo Córdoba en alianza de Pancho Ramírez. Junio 1821. Bustos y Estanislao Ló- pez derrotan al entrerriano, que encuentra a la muerte y pierde a la Delfina. Ese mismo año, Rivadavia logra el fracaso del Congreso de Córdoba que propusiera Bustos para organizar el país. Don Bernardino y sus mi- norías temen que el prestigio de San Martín pueda hacerse gobierno.

Después viene la guerra con Bra- sil, y Bustos envía desde Córdoba más de 1.000 efectivos para la libertad oriental. La ambición política es mala consejera; el unitarismo fabrica su presi- dencia rivadaviana que el país rechaza entero.

Bustos acusa “la iniquidad y descaro de estos hom- bres sin vergüenza que quieren poner yugo a las pro- vincias”. Constitución y Rivadavia son abominados. El cordobés invita de nuevo a un legítimo Congreso constituyente.

En Buenos Aires manda Dorrego. Será por poco. Ya sabe- mos. 1828. Los unitarios quieren el poder que nunca han teni- do en serio. La revolución estalla fusiladora y la guerra civil es otra vez incendio en la República. Cuatro sombreros en la ca- pilla de San Roque harán “gobernador” a Lavalle, y tropas del manco Paz ocupan provincias arribeñas.

La Tablada. Alto el nombre y el recuerdo. Junio de 1829. Los federales pelean al mando de Quiroga para enfriar la calentu- ra anarquista. Bustos está con el riojano, meta milonga el co- raje, que es vencido de buena forma. Perdida la batalla, el cor- dobés galopa herido hacia el sur en busca de Estanislao. Llega al río Primero, y una partida unitaria le acosa las ancas ara- ñándole el pellejo. Abajo está el barranco, atrás la muerte. Tapa con su poncho la testa del caballo y salta hacia las aguas. No lo sabe, pero allí también caracolea la muerte. Hombre y animal son un revoltijo espumoso en el fondo del río.

Las heridas que recibe no tienen cura. Podrá escapar a la partida, cruzar toda la provincia y llegar a Santa Fe. Allí se cumplirá la cita: 19 de septiembre de 1830.

Juan Bautista Bustos se ha quedado sin su cielo federal.





En tan solo veintidós meses, nuestra patria cumplirá dos siglos de vida. Sin lugar a dudas el 25 de mayo de 1810 marca un antes y un después en la vida de esta bella Nación. Un sin número de historiadores y eruditos en la materia afirman que para este periodo NO se puede hablar de historia Argentina. Todo lo contrario; nuestros incansables próceres; en su mayoría olvidados, crearon las bases de una Gran Patria a la cual día a día debemos amarla y protegerla. Dieron su vida por nosotros y por las generaciones que nos sucederán. En nuestra humilde opinión en esos hombres de principios del siglo XIX esta la clave para el bienestar de la tan vapuleada República Argentina. Por ese entonces en la capital del Virreinato del Río de la Plata, Buenos Aires, el clima político era de incertidumbre y el fervor revolucionario se notaba en el aire. Ya habían pasado las invasiones inglesas, suceso que dejó bien en claro que ante cualquier peligro externo, la Corona Española era ineficaz para defender sus colonias y que sus súbditos dependían de sí mismos. Hay que recordar que la defensa de Buenos Aires se realizó con sus habitantes y sin apoyo de ejércitos realistas. De este suceso en adelante los Patriotas comenzaron a soñar en una futura independencia o minimamente en un gobierno patrio. El golpe de gracia para los españoles surge en Europa. Los ejércitos Napoleónicos invaden la Península Ibérica, tomando prisionero al monarca Español Fernando VII. En ausencia del Rey, el poder político recae en la Junta Central de Sevilla, la cual cae un tiempo después. Lo ocurrido dejaba a las colonias Americanas Españolas sin la autoridad de su Metrópolis. Esta noticia desde el viejo continente llega a Buenos Aires el 13 de mayo de 1810, en una fragata Inglesa llamada John Paris. El Virrey Baltasar Cisneros intento ocultar la información, pero esta se proliferó rápidamente. Para apaciguar los ánimos Patrióticos el Virrey dicto una proclama el día 18 de mayo imponiendo "obediencia a los Reyes Católicos en la América Española". Cosa que fue en vano, ya que los Patriotas hacia un tiempo que se venían reuniendo en forma secreta. Estas reuniones se realizaban en la Jabonería de Vieytes o en la casa de Nicolás Rodríguez Peña, en el hogar de este último decidieron exigir un Cabildo Abierto. La historia les daba una oportunidad única y ellos no la desaprovecharon. Nuestros mártires eran: el ya nombrado Rodríguez Peña, Manuel Moreno, Juan José Paso, Hipólito Vieytes, Alberti, Terrada, Chiclana, Juan José Castelli, French, Beruti, Viamonte, Guido, Manuel Belgrano, Cornelio Saavedra y Martín Rodríguez entre otros.

La Revolución de Mayo



El 20 de mayo se reunieron con el Virrey Martín Rodríguez y Juan José Castelli, en un principio la autoridad virreinal se oponía; pero al final se determino que el 22 del corriente se realizaría el tan ansiado Cabildo Abierto. Ese día los congresales expusieron sus opiniones en forma acalorada y casi agresiva, pero dentro de un marco de respeto. Los patriotas siguieron los métodos legislativos para llegar a su cometido y no utilizaron la fuerza, contaban con milicias armadas y el cuerpo de Patricios en su totalidad. El vocero oficial fue el Obispo Benito Lue y Riera (continuidad monárquica).

Los patriotas respondieron con su orador, el abogado Juan José Castelli. Al final del día todos los asistentes al Cabildo votaron. El 23 de mayo se realizó el recuento de votos, aprobándose la destitución del Virrey y el cabildo se hizo cargo del gobierno. Al otro día, 24 de mayo, los "vivos" del cabildo en una maniobra sucia, nombraron una Junta de Gobierno Provisoria compuesta por: Baltasar Cisneros como presidente; Saavedra (fuerzas armadas y viejo liniernista); Juan José Castelli (carlotista y abogado); el cura Sola (clero) y José Inchaurregui (comercio). Para algunos historiado-

res esta junta es nuestro primer gobierno patrio, cronológicamente lo es. Este vergonzoso episodio genero que los Patriotas se exaltaran y exigieran casi a la fuerza la renuncia de la junta. Esa misma noche una delegación al mando de Castelli y Saavedra lograron que Cisneros renunciara y se convocara a un nuevo Cabildo Abierto. Al día siguiente, un 25 de mayo de 1810 nace nuestra Patria, gracias al compromiso por su tierra de criollos y verdaderos patriotas. Un dato curioso es que NO existen fuentes o datos sobre quien nombro a los integrantes de la junta. Pero el petitorio aclamaba los siguientes nombres:

PRESIDENTE: Teniente Coronel Cornelio Judas Tadeo Saavedra, jefe de patricios, nacido en Fombera (actual Bolivia).

VOCAL: Juan José Castelli: abogado y orador patriota en toda la revolución de mayo, argentino

VOCAL: Manuel Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano, abogado y argentino.

VOCAL: Teniente Coronel Miguel de Azcuénaga, sin tropas al mando, era el miembro de la junta de mayor edad con 56 años.

VOCAL: Presbítero Manuel Alberti, cura de San Nicolás, apoyo la

revolución desde su inicio.
 VOCAL: Domingo Matheu, comerciante nacido en Barcelona, España.
 VOCAL: Juan Larrea, comerciante nacido en Mataro, España. Era el más joven de la junta con 28 años y además contaba con una gran fortuna personal.
 VOCAL: Juan José Paso: Abogado, participo desde esta primera junta hasta la declaración de nuestra independencia en todos los gobiernos patrios, argentino.
 SECRETARIO: Mariano Moreno, abogado, ideólogo intelectual de la revolución de mayo y el más radical de nuestros patriotas; jacobino y rabiosamente antigodo.

Cuando expresamos hechos ocurridos en nuestro pasado debemos ser críticos y decir la verdad aunque no nos guste. Por este motivo existen mitos creados por la historia oficial que necesariamente tenemos que aclarar. Los valores revolucionarios que promulgaban los Hombres de Mayo eran: la igualdad, la libertad, amor por el prójimo y por su tierra, compromiso social y los funcionarios públicos deben servir a la patria y no servirse de ella. La frase "el pueblo quiere saber de que se trata", determina una posición simplista y sin sentido, en honor a la verdad el pueblo en su mayoría eran milicias (La Legión Infernal) que si no renunciaba el virrey iban hacer utilizadas para derrocar al gobierno colonial. Pero no fue necesario, ya que se ultimaron las instancias burocráticas para no llegar a un enfrentamiento.

French y Beruti repartían escarpelas; pero No hay datos fehacientes que fueran celestes y blancas, algunos historiadores indican que eran rojas. El fin era diferenciarse de los realistas ante un choque de fuerzas. Ese día probablemente estaría lloviendo, pero el recuerdo imaginario del cabildo con el pueblo protegiéndose de la lluvia con paraguas es dudoso. A principios del siglo XIX un paraguas era un artículo de lujo y no cualquiera podía adquirirlo. En la escuela primaria nos enseñaron que las personas de color eran personas alegres, vendiendo velas o empanadas, pero en realidad se hallaban esclavizados y trabajaban para sus amos. Además durante este periodo en Buenos Aires NO se consumían empanadas, únicamente en el norte de nuestro país.

Lo que si es cierto, que desde ese 25 de mayo de 1810 en nuestro país se oyó muy fuerte el "Oíd el ruido de rotas cadenas ved en trono a la noble igualdad".

Seamos dignos de los héroes patriotas que dieron todo por nosotros, merezcamos la nación donde vivimos y defendamos minuto a minuto nuestra tierra. Viva la Patria.



LA GUERRA DE LAS MALVINAS

La última carta del Soldado Trinidad

El maestro que fue soldado, por Miguel Ángel Trinidad *

CAIDOS EN COMBATE

- Abraham, Juan Omar
- Acevedo, Ignacio Alfredo
- Acosta, Omar Guermendo (GN)
- Acuña, Juan José
- Aguila, Jorge Néstor
- Aguilar, Eusebio Antonio
- Aguilera, Luis Orlando
- Aguirre, Alberto Marcelino
- Aguirre, Félix Ernesto
- Aguirre, Héctor Walter (FAA)
- Aguirre, Juan José
- Aguirre, Miguel
- Ahumada, Hugo Dardo
- Ahumada, Julio César
- Alancay, Mario Rolando
- Albelos, Manuel Alberto (FAA)
- Alegre, Celso
- Alegre, Raúl
- Alemán, Humberto César
- Alfaro, Miguel Alberto
- Alende, José Luis
- Almaraz, Bernardino Benito
- Almirón, Walter Norberto
- Almonacid, Mario
- Alvarez, César Ernesto
- Alvarez, Oscar Manuel
- Alvarez, Rubén Horacio
- Amarilla, Hipólito Jorge Daniel
- Amesgaray, Alberto Edgardo
- Andrada, Manuel Antonio
- Andrada, Norberto
- Antico, Simón Oscar
- Araujo, Elbio Eduardo
- Arca, Ángel Antonio
- Ardiles, José (FAA) Leonidas
- Arevalo, Cirodoveo Miguel Ángel
- Araras, Juan José (FAA)
- Arasacaeta, Miguel Ángel
- Artuzo, Félix Oscar
- Austio, Ricardo Andrés
- Avuix, Julio César
- Avalos, Orelío Víctor
- Avalos, Omar Alberto
- Avila, Heriberto
- Avila, Leopoldo Marcelo
- Avila, Miguel Ángel
- Ayala, Juan Alejandro
- Ayán, Orlando
- Azar, Domingo Miguel
- Azcárate, Sergio Omar

- Baez, Roberto Antonio
- Balul, Jorge Carlos
- Baldini, Juan Domingo
- Balmaceda, Argentino Antonio
- Balvidares, Horacio Adolfo
- Barrionuevo, Juan Edelmir
- Bartolomeo, Robustiano Armando
- Barrios, Rafael
- Barrios, Ramón
- Barros, Néstor Daniel
- Bastida, Claudio Alfredo
- Bean, Pedro Ignacio (FAA)
- Becerra, Walter Ignacio
- Bedini, Juan Domingo
- Behrend, Edgardo Gustavo
- Bellinzona, Diego Martín
- Benitez, Ángel
- Benitez, Carlos Alberto
- Benitez, Juan Rogelio
- Benitez, Julio Omar (PNA)
- Benitez, Pantaleón
- Benzo, Víctor Jesús
- Bernhardt, Juan Domingo (FAA)
- Berón, Marciano
- Bianco, Ramón Cirilo
- Bianco, René Pascual
- Bias, Oscar Humberto
- Bolero, Jorge Alfredo
- Bollo, Juan Carlos
- Bolán, Danilo Rubén (FAA)
- Bono, Jorge Alberto (FAA)
- Bordón, Antonio Mario
- Bordón, Héctor Ramón (FAA)
- Bordón, Luis Jorge
- Bordón, Miguel Ángel
- Bordoy, Roberto Aldo
- Bottaro, José Esteban Francisco
- Bouton, Rubén Isidoro
- Brashich, Andrés Luis (FAA)
- Brito, Omar Anibal
- Brizuela, Osvaldo Luis
- Brouchoud, Delis Héctor
- Buschiazco, Juan Carlos
- Busto, Roberto Adrián
- Bustos, Manuel Oscar (FAA)

- Caballero, Héctor Ricardo
- Caballero, Ramón Salvador
- Caballero, Roberto Marcelino
- Cabrera, Adolfo Luis
- Cabrera, Ramón Ángel
- Cáceres, Francisco
- Cáceres, Luis Martín
- Campos, Bernardino Isidoro
- Campos, Pedro Andrés
- Canteros, Aldo Rubén
- Cantizzano, Carlos Domingo (FAA)
- Cao, Julio Rubén
- Carballido, Sergio Alberto
- Cardone, Miguel Ángel (FAA)
- Cardozo, José Daniel
- Cardozo, Julio Antonio
- Carrascul, Fabricio Edgar
- Carrizo, Miguel Ángel (FAA)
- Casado, Fernando Juan (FAA)
- Casali, Héctor Anibal
- Casco, Carlos Epifanio
- Casco, Jorge Eduardo (FAA)
- Cassano, Julio Ernesto
- Castagnari, Luis Darío José (FAA)
- Castillo, Carlos Julio (FAA)
- Castillo, Julio Saturnino
- Castillo, Omar Jesús (FAA)
- Castillo, Osvaldo Roque
- Castro, Mario Rodolfo
- Castro, Néstor Daniel
- Castro, Pedro Antonio
- Caticha, Rubén Darío
- Caviglioli, Hugo Darío
- Cayo, Antonio Máximo
- Cerles, Héctor Abel
- Chaile, José Francisco
- Chaille, Omar Andrés
- Chávez, Alberto Fernando
- Ciccotti, Jorge Enrique
- Cini, Marcio Gustavo
- Cisneros, Mario Antonio
- Cisneros, Omar Santiago
- Colombo, Oscar Aldo
- Condori, Nieve Claudio
- Cordoba, Juan Carlos
- Cordoba, Néstor David
- Coronel, Abel Eugenio
- Correa, Héctor Basilio
- Corvalán, Néstor Daniel
- Cruz, Orlando
- Cuello, Julio César
- Cueva, Carlos Alberto del Rosario
- Cuevas, Alejandro Omar
- Curima, José Domingo

- D'Errico, Roberto Tomás
- Dabalo, Juan Carlos
- Dachary, Alejandro
- De Chiara, Orlando
- De Ibañez, Eduardo Jorge Raúl (FAA)
- De la Colina, Rodolfo Manuel (FAA)
- De Rosa, Rubén Norberto
- Del Hierro, José Luis
- Del Monte, Ernesto Rubén
- Desza, Sergio Raúl
- Diarte, Oscar Daniel
- Diaz, Antonio María
- Diaz, Carlos Agustín
- Diaz, Luis Alberto
- Diaz, Luis Roberto
- Diaz, Vicente Antonio
- Diez Gómez, Héctor Hugo

Podría referirme a la falsa dicotomía argentina, todavía no superada, sobre si la Guerra de las Malvinas constituyó la apoteosis nacional o si fue un hecho demencial del cual –merced a la victoria militar británica– obtuvimos el retorno a la democracia. Ni la una ni la otra. La historia está llena de acontecimientos cuyos responsables se vieron trascendidos por los procesos desencadenados y sus consecuencias. Las acciones desencadenan procesos y éstos son multidimensionales, por ello Malvinas no puede ser encorsetada en análisis o etiquetas simplistas. A la bastardeada maniobra del régimen militar de pretender perpetuarse en el poder mediante la recuperación de Malvinas le devino el resurgir de una causa nacional, popular, histórica y de profundas raíces de resistencia al colonialismo y al Imperio.

La Argentina y los argentinos no somos los mismos después de Malvinas. Podría continuar buceando en estos interrogantes y contradicciones argentinas a cuyas respuestas parece que aún se teme, especialmente aquellas referidas al por qué y a cómo perdimos esa batalla; mencionar la quinta columna que vestía uniforme y la de saco y corbata también. Pero el espacio disponible para escribir no es suficiente y el espíritu y la emoción que se respira y se percibe en este aniversario me impulsa, me compele como un imán, a retrotraerme en el tiempo y rescatar un instante de ese capítulo de nuestra historia como la manera más sencilla, profunda y humana de recordar los sucesos de hace 25 años.

Lo conocí cuando ingresamos el mismo día a la milicia, allá por marzo de 1981. Nos tocó la misma Compañía, el mismo grupo en el período de instrucción en Ezeiza, lugar al que llegamos luego de partir del Regimiento de Infantería Mecanizado 3 de La Tablada. Esos 52 días de entrenamiento compartimos sudor, bromas, anécdotas, aguante y la esperanza tan peculiar de colimbas que era la llegada del franco tan esperado, la expectativa por disfrutar de unos cortos días de civilización puteando la inminencia del retorno al cuartel tan temido.

Ya incorporados a la monocrómica vida cuartelera un día en el regimiento

me pidió que le tomara la consabida fotografía de los conscriptos: con uniforme de combate, casco y fusil. Se la tomé con una Nikon que todavía, vetusta, me acompaña. No se la pude entregar entonces. En esos tiempos revelar un rollo de fotos llevaba semanas. Cuando finalmente las revelé, él ya no estaba en el servicio militar. Se había ido en la primera baja, a los seis meses, porque era casado. Era maestro de primaria.

Yo me quedé hasta la última baja: destino de los que se portan mal, o de aquellos que tenían destinos “privilegiados” como ser asistente u oficinista de la Plana Mayor. A estos últimos pertenecí. Los vituperados soldados que escribíamos en la Olivetti en las oficinas. En fin, los que nos capeábamos las guardias, los “bailes” y la vida de infante en el cuartel.

El amanecer del 2 de abril nos sorprendió de igual manera a todos. No intuíamos que nuestro destino sería Malvinas, pero la lectura realista de las circunstancias nos decía que la tan esperada “baja” no llegaría en las tres semanas que restaban. Alguien –que había fungido como tesorero en la “vaquita” que desembocaría en una noche de bacanal en una cantina de la Boca para festejar el fin de la vida militar –impulsado por el sentido común, empezó a restituir los escasos pesos reunidos.

La sorpresa ante la recuperación



de las islas dio paso a la especulación y a ser testigos del retorno de los excolimbas de la clase 62 que ya se habían ido de baja. Parado en la puerta de mi oficina lo vi regresar. Me contó que pronto iba a ser padre y otras cosas acerca de la escuela donde enseñaba. Días después, ya faltaban pocas horas para embarcar a nuestro destino malvinero. Ya lo sabíamos, no constituyó una sorpresa, pues la instrucción para movilizarnos había llegado el 8 de abril. Todo era un frenesí de idas y venidas. La tarde del sábado 10 de abril, horas antes de nuestra partida, le dije: “Che, vos podés quedarte. Sos casado, vas a ser padre, tu esposa está embarazada... Podés hablar con alguien, andá, hacé la prue-

ba”. El paso del tiempo hizo mella en mi memoria y no puedo recordar por qué no hizo la gestión. Si fue porque quiso ir como voluntario o porque la convocatoria le marcó un camino ineluctable, no lo supe. Puede también que un inconsciente llamado de la historia haya influido en su decisión. O tal vez ambas.

Así, con una mezcla de expectativa y resignación a cuestas embarcamos los “bondis” requisados de la Línea 55 que nos trasladaron hasta el Aeropuerto Militar de El Palomar. Las dudas se tornaron convicciones, la tristeza se volvió euforia, el temor en asombro, la incertidumbre inicial en certeza. Estábamos yendo a Malvinas, íbamos –pasara lo que pasara– a formar parte, aunque sea con una coma, de la historia de nuestro país. No sospechábamos que al regreso, ni las gracias... y que el silencio y el ocultamiento sería la bienvenida del Estado Argentino. No nos imaginábamos que muchos de los que especularon con Malvinas y prendían una escarapela en sus solapas luego voltearían sus rostros al vernos; y es que los soldados que regresan de una batalla perdida son el espejo donde se reflejan las frustraciones de una so-

ciudad.

Si la memoria con el paso de los años no me escarcea datos, en Malvinas él fue destinado al grupo de Comunicaciones de la Compañía Comando.

No compartimos la misma posición en las trincheras aunque sí estábamos ubicados en la misma área, al sur de Puerto Argentino, al este del Monte Sapper Hill y con el mar de frente. Nos vimos varias veces. Hablamos del regreso, de su profesión, de sus alumnos, de sus expectativas, de las más.

La posibilidad de guerra se había mudado en realidad, el regreso con vida en esperanza. En las interminables horas de espera de cada día los proyectos de vida al retorno al continente, a casa, eran la motivación sucedánea de la comida caliente y una buena cama ausentes.

El viernes 11 de junio constituyó para todos una fecha clave. Ese día Juan Pablo II llegaba a Buenos Aires. Seguimos por radios los detalles de la visita. Más que la emoción que contagiaban las noticias, crecía en nosotros la convicción –ingenua de quienes desconocíamos las vicisitudes de la historia– de que esa noche –al menos– los ingleses cesarían en sus ataques. Craso error. Aproximadamente a las 21 horas empezó el fuego más intenso que hasta ese día había tenido lugar en toda la campaña de la Guerra de las Malvinas y que se constituyó en el inicio del ataque final sobre Puerto Argentino.

Al ya consuetudinario bombardeo de la artillería naval se le sumó el fuego de la artillería de campaña procedente de Monte Kent y otras colinas que circunvalaban el anillo montañoso de Puerto Argentino. Los batallones de paracaidistas británicos y regimientos escoceses y el 42 y 45 Comando iniciaron su avance contra las posiciones de los regimientos 4 de Monte Caseros, 6 de Mercedes y 7 de La Plata y del BIM 5 en esas montañas. El fuego alcanzó el casco urbano de la capital malvinera.

Nuestro grupo, una suerte de “armada Brancaléone”, rejunte de los oficinistas de “plana mayor”, comunicaciones y asistentes huérfanos de jefes, nos apiñábamos esa noche en un galpón con forma de hangar en los bordes de lo que constituían las últimas casas de las afueras

de las islas dio paso a la especulación y a ser testigos del retorno de los excolimbas de la clase 62 que ya se habían ido de baja. Parado en la puerta de mi oficina lo vi regresar. Me contó que pronto iba a ser padre y otras cosas acerca de la escuela donde enseñaba. Días después, ya faltaban pocas horas para embarcar a nuestro destino malvinero. Ya lo sabíamos, no constituyó una sorpresa, pues la instrucción para movilizarnos había llegado el 8 de abril. Todo era un frenesí de idas y venidas. La tarde del sábado 10 de abril, horas antes de nuestra partida, le dije: “Che, vos podés quedarte. Sos casado, vas a ser padre, tu esposa está embarazada... Podés hablar con alguien, andá, hacé la prue-

ba”. El paso del tiempo hizo mella en mi memoria y no puedo recordar por qué no hizo la gestión. Si fue porque quiso ir como voluntario o porque la convocatoria le marcó un camino ineluctable, no lo supe. Puede también que un inconsciente llamado de la historia haya influido en su decisión. O tal vez ambas.

Así, con una mezcla de expectativa y resignación a cuestas embarcamos los “bondis” requisados de la Línea 55 que nos trasladaron hasta el Aeropuerto Militar de El Palomar. Las dudas se tornaron convicciones, la tristeza se volvió euforia, el temor en asombro, la incertidumbre inicial en certeza. Estábamos yendo a Malvinas, íbamos –pasara lo que pasara– a formar parte, aunque sea con una coma, de la historia de nuestro país. No sospechábamos que al regreso, ni las gracias... y que el silencio y el ocultamiento sería la bienvenida del Estado Argentino. No nos imaginábamos que muchos de los que especularon con Malvinas y prendían una escarapela en sus solapas luego voltearían sus rostros al vernos; y es que los soldados que regresan de una batalla perdida son el espejo donde se reflejan las frustraciones de una so-

ciudad.

Si la memoria con el paso de los años no me escarcea datos, en Malvinas él fue destinado al grupo de Comunicaciones de la Compañía Comando.

No compartimos la misma posición en las trincheras aunque sí estábamos ubicados en la misma área, al sur de Puerto Argentino, al este del Monte Sapper Hill y con el mar de frente. Nos vimos varias veces. Hablamos del regreso, de su profesión, de sus alumnos, de sus expectativas, de las más.

La posibilidad de guerra se había mudado en realidad, el regreso con vida en esperanza. En las interminables horas de espera de cada día los proyectos de vida al retorno al continente, a casa, eran la motivación sucedánea de la comida caliente y una buena cama ausentes.

El viernes 11 de junio constituyó para todos una fecha clave. Ese día Juan Pablo II llegaba a Buenos Aires. Seguimos por radios los detalles de la visita. Más que la emoción que contagiaban las noticias, crecía en nosotros la convicción –ingenua de quienes desconocíamos las vicisitudes de la historia– de que esa noche –al menos– los ingleses cesarían en sus ataques. Craso error. Aproximadamente a las 21 horas empezó el fuego más intenso que hasta ese día había tenido lugar en toda la campaña de la Guerra de las Malvinas y que se constituyó en el inicio del ataque final sobre Puerto Argentino.

Al ya consuetudinario bombardeo de la artillería naval se le sumó el fuego de la artillería de campaña procedente de Monte Kent y otras colinas que circunvalaban el anillo montañoso de Puerto Argentino. Los batallones de paracaidistas británicos y regimientos escoceses y el 42 y 45 Comando iniciaron su avance contra las posiciones de los regimientos 4 de Monte Caseros, 6 de Mercedes y 7 de La Plata y del BIM 5 en esas montañas. El fuego alcanzó el casco urbano de la capital malvinera.

Nuestro grupo, una suerte de “armada Brancaléone”, rejunte de los oficinistas de “plana mayor”, comunicaciones y asistentes huérfanos de jefes, nos apiñábamos esa noche en un galpón con forma de hangar en los bordes de lo que constituían las últimas casas de las afueras

de las islas dio paso a la especulación y a ser testigos del retorno de los excolimbas de la clase 62 que ya se habían ido de baja. Parado en la puerta de mi oficina lo vi regresar. Me contó que pronto iba a ser padre y otras cosas acerca de la escuela donde enseñaba. Días después, ya faltaban pocas horas para embarcar a nuestro destino malvinero. Ya lo sabíamos, no constituyó una sorpresa, pues la instrucción para movilizarnos había llegado el 8 de abril. Todo era un frenesí de idas y venidas. La tarde del sábado 10 de abril, horas antes de nuestra partida, le dije: “Che, vos podés quedarte. Sos casado, vas a ser padre, tu esposa está embarazada... Podés hablar con alguien, andá, hacé la prue-

ba”. El paso del tiempo hizo mella en mi memoria y no puedo recordar por qué no hizo la gestión. Si fue porque quiso ir como voluntario o porque la convocatoria le marcó un camino ineluctable, no lo supe. Puede también que un inconsciente llamado de la historia haya influido en su decisión. O tal vez ambas.

Así, con una mezcla de expectativa y resignación a cuestas embarcamos los “bondis” requisados de la Línea 55 que nos trasladaron hasta el Aeropuerto Militar de El Palomar. Las dudas se tornaron convicciones, la tristeza se volvió euforia, el temor en asombro, la incertidumbre inicial en certeza. Estábamos yendo a Malvinas, íbamos –pasara lo que pasara– a formar parte, aunque sea con una coma, de la historia de nuestro país. No sospechábamos que al regreso, ni las gracias... y que el silencio y el ocultamiento sería la bienvenida del Estado Argentino. No nos imaginábamos que muchos de los que especularon con Malvinas y prendían una escarapela en sus solapas luego voltearían sus rostros al vernos; y es que los soldados que regresan de una batalla perdida son el espejo donde se reflejan las frustraciones de una so-



Ramírez, Rubén Norberto
Ramos, Alberto Rolando
Ramos, Eleuterio Hilario
Rava, Juan Francisco
Reartes, Ricardo Alfredo
Reguera, Juan Carlos
Reyes Lobos, José
Ricarte, Martín Mauricio
Rios, Dario Rolando
Rios, Héctor Rubén
Rios, José Luis
Riquelme, Secundino Antonio
Rivas, Abraham Rafael
Robledo, Sergio Ariel
Rocha, Isaac Erasmo
Rodríguez, Andrés Daniel
Rodríguez, José Humberto
Rodríguez, José Luis
Rodríguez, Juan Antonio (FAA)
Rodríguez, Juan Domingo
Rodríguez, Maccedonio
Rodríguez, Mario Gustavo
Rodríguez, Rubén Orlando
Rodríguez, Víctor
Rodríguez, Víctor
Roilheiser, Carlos Enrique
Rojas, Rubén Horacio
Rolla, Héctor Miguel
Romano, Daniel
Romero, Claudio Alejandro
Romero, Daniel Alberto
Romero, Francisco
Romero, Jorge Eduardo
Romero, José Alberto
Romero, José Luciano
Romero, Julio
Romero, Julio
Romero, Marcelo Oscar
Romero, Raúl Ricardo
Romero, Teodoro Roberto
Ron, Jorge Alberto
Ronconi, Enrique Horacio
Rubio, Reynaldo Omar
Ruiz Díaz, Gabino
Ruiz, Jorge Denys
Ruiz, Ricardo Horacio
Rupp, Oscar Alberto

de Puerto Argentino, debido a que tuvimos que abandonar las posiciones frente al mar a causa de las lluvias que habían inundado nuestros pozos días antes. Entre explosión y explosión salimos de regreso todos hacia las posiciones que contiguas al mar y al Sapper Hill.

De repente, mi jefe –el entonces teniente primero José Luis Blanquet– me avisa que por ordenes del jefe de Operaciones (mayor Berazay) de nuestra Unidad, teníamos que acompañar a un contingente del Regimiento, compuesto por la Compañía de Infantería A y algunos grupos informes, a dar apoyo al Regimiento 7 de La Plata que estaba combatiendo duramente en Mount Longdon. Más tarde se dijo que íbamos a pasar por Moody Brook rumbo al área de Longdon o Wireless Ridge. Me empecé a preparar. Curiosamente, el Ejército Argentino no tenía provista mochilas para sus tropas. Cargábamos los incómodos bolsones portaequipos. Mi mochila la había hallado en una de esas incursiones a las casas abandonadas de los kelpers. Era del ejército inglés de la época de la II Guerra Mundial.

Mochila al hombro en el pandemium que tenía lugar bajo el fuego incesante británico deambulábamos esperando la orden de encolumnarnos hacia el destino. La idea de ir al encuentro directo con las tropas enemigas iba tomando cuerpo en nuestra imaginación. Todos los miembros de la Compañía “A” iban con lo puesto, el fusil, municiones y a lo sumo el morral con los elementos/cubiertos para comer y una manta cruzada en bandolera, lo cual asemejaba a la estampa de los antiguos soldados de la Primera Guerra Mundial. De repente el teniente primero me avisa que finalmente nosotros, los escasos cuatro miembros del Grupo Inteligencia, no iríamos a ese sitio. Sería el Grupo de Operaciones al mando del mayor Berazay quien finalmente acompañaría el contingente.

Al contingente se sumó, entre otros, el grupo de un sargento constituido a las apuradas en el grupo “Misilero” armados con los misiles SAM 7 soviéticos que el coronel Moammar Jadafi había enviado como muestra de su apoyo a la Argentina. En ese grupo iba Julio Cao. El soldado Cao a quien se refiere esta historia.

Empezamos a ayudar como diera lugar a los soldados de la Compañía “A” que partían, acarreado cajones de municiones y otras vituallas hacia una suerte de acoplado improvisado tirado con tractor. El terreno estaba totalmente cubierto de hielo, resbaloso y traicionero. El fuego enemigo arreciaba y la noche se iluminaba con bengalas y con el estallido de los cañonazos que caían entre

haría. No sólo no podía negarme a una solicitud de semejante naturaleza, sino que además él me lo decía con una truculenta convicción, la convicción de aquellos que saben que marchan a la muerte. Nos fundimos en un fortísimo abrazo y entonces él partió con el contingente en el que si no hubiese habido un cambio de orden de último momento, también yo lo hubiera engrosado.

dente, algunos decían sin precisión que fueron disparos de fusiles; otros dijeron que fue un misil o cohete anti personal o algo así. Allí quedo el soldado Cao. El maestro de primaria.

No cumplí pronto la promesa hecha esa noche de prolegómenos de muertes. Lo hice dos años después cuando logré ubicar a su viuda y le entregué la única foto de Julio como soldado. Nunca más supe de su familia,

Pasaron muchos años y su recuerdo de tanto en tanto me visita. Sucdieron muchas cosas en Argentina y con los veteranos de guerra. Cambiaron también los lugares, situaciones y países diferentes como destino transitorio de expatriado en los avatares de quien esto escribe, pero el recuerdo de ese soldado que fue maestro siempre está presente.

Su vida y sus sueños se truncaron hace 25 años. Su impronta quedó en su familia, en los recuerdos de sus camaradas. Hoy una escuela lleva su nombre, allí en un barrio de La Matanza. Me gustaría algún día conocer esa escuela, llevarles un gran cuadro con la fotografía de Julio soldado y contarles a los chicos este pedazo de recuerdos del soldado Julio Cao, un maestro de primaria que no pudo volver a dar lecciones de historia a los pibes porque él está en las páginas de la Historia de nuestra Patria. De una historia que aún aguarda ser asumida con sus deberes y haber, que espera ser conocida y que contiene las respuestas a nuestro dolor, frustraciones y a nuestras esperanzas.

Miguel Ángel Trinidad, ex soldado combatiente en las Islas Malvinas, perteneció a la Compañía Comando del Regimiento de Infantería Mecanizada 3 General Belgrano con asiento en La Tablada, Provincia de Buenos Aires, fue prisionero de guerra; fue Secretario del Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas de Capital Federal entre octubre de 1982 hasta 1987. Reside fuera de la Argentina desde inicio de los 90. En estos años se desempeñó en la cooperación internacional participando como Oficial de Protección en el proceso de paz de Nicaragua hasta 1996 (OEA), en el proceso de Paz de Guatemala (OEA 1996-97), en misiones de Observación Electoral de la OEA (Paraguay, Venezuela, Nicaragua, Honduras, Bolivia), fue Jefe de Misión de la Organización Internacional para las Migraciones de la ONU para Honduras y El Salvador (1999-2002), se desempeñó en el Sistema de Naciones Unidas y asesor del PNUD de Honduras. Representante de la OEA en Bolivia (2003-2004) y actualmente se desempeña como Jefe de Misión de la Oficina de la Secretaría General de la OEA en la Zona de Adyacencia Belice-Guatemala (zona de conflicto territorial).



las piedras cerca de nosotros. Más tarde el fuego de la artillería enemiga sería más intenso. Todo era confusión y ruidos estruendosos cuando de repente una voz conocida me saludaba. Era la de Julio Cao.

Aún después de tanto tiempo oigo y recuerdo diamantamente sus palabras: “Trini –me dijo me voy con el grupo del sargento Moreno, parece que nos mandan a Moody Brook o Monte Longdon. ¿Te acordás de la foto que me tomaste en el regimiento? Bueno, mira, si no vuelvo, te pido que se la entregues a mi familia”. Le contesté sorprendido y con un dejo de quien no da crédito a una afirmación: “Anda... no digas boludeces que no te va a pasar nada. Déjate de joder”. Me volvió a insistir. Entonces le prometí que sí, que así lo

No puedo establecer con certeza si fue la noche del domingo 13 de junio o amaneciendo el 14, hace exactamente un cuarto de siglo, pero recuerdo que desde nuestra posición en una casamata pudimos oír por el sistema de radiocomunicación que en el contraataque para recuperar la cima de una colina, Wireless Ridge creó, Julio Cao había caído. Según contaron los muchachos de la Compañía “A” parece que fue impactado bajo un fuego contun-

hasta que el año pasado, lejos de la patria, en Guatemala, una noche en mi casa, en una cena con compatriotas amigos, Anibal mencionó a la madre del soldado Cao que, apoyada por la cancelería argentina, había viajado a Londres hace unos años donde tuvo un encuentro con los padres de un soldado británico caído. Supe que una escuela lleva su nombre. Y recordé que todavía debo guardar en algún rincón de la casa de mi madre, en Buenos Aires, el negativo de esa foto. La buscaré y haré un cuadro grande con su fotografía y se la haré llegar a esa madre, que bien pudo haber sido la mía. Pues si la mano de Dios hubiera dispuesto otra cosa, tal vez quien esto escribe hubiera acompañado el contingente esa noche.



Leyes, Roberto
Lezzano, Arcelio Estéban
Lima, Antonio Manuel
Llamas, Jorge Alberto
Llamas, Hugo Ángel León
Lobo, Roberto Segundo
Lobos, Julio César
López, Cristóbal Cástulo
López, Jorge Eduardo (FAA)
López, Néstor Edgardo (FAA)
Loreiro, Rubén Alberto
Loturo, Marcelo Pedro (FAA)
Lucero, José Estéban
Ludueria, Jorge Daniel
Lugo, Fernando Estéban
Lugo, Fernando Jesús
Luna, Francisco Tomás (FAA)
Luna, Mario Ramón (FAA)
Luna, Ricardo José
Luzardo, Daniel Omar
Luzardo, Rafael

Maciel, Enrique Alfredo
Maciel, Martín Omar Augusto
Madrid, Omar Alfredo
Magliotti, Sergio Daniel
Maldana, Julio Héctor
Maldonado, José Alberto (FAA)
Mamani, Justo Eustaquio
Mansilla, Oscar Edgardo
Manzotti, Daniel Fernando (FAA)
Maraglio, Saverio José
Marchisio, Gerardo Marcelo
Marcial, Edmundo Federico
Marcial, Jesús Antonio
Marizza, Guido Antonio (FAA)
Marquez, Marcelo Gustavo
Marquez, Rubén Eduardo
Martel, Rubén Héctor (FAA)
Martella, Luis Carlos
Martínez, Osvaldo Francisco
Martino, Alberto
Masín, Félix Tarcisio
Massad, Marcelo Daniel
Mecca, Adolfo Eduardo
Medina, Carlos Hugo
Medina, Manuel Alberto
Medina, Sergio Rubén

Mesner, Hugo César (FAA)
Melán, Anselmo Nicomedes
Monzón, Julio César
Morando, Néstor Alberto
Moreno, Edgardo Rubén
Moreno, Ramón Aldo
Moreno, Waldo Eduardo
Moretto, Hugo José
Moschen, Alberto José
Mosto, Carlos Gustavo
Motta, Alfredo Oscar
Moyano, Sergio Daniel
Muller, René Omar
Muñoz, Juan Carlos

Monzón, Eleodoro
Monzón, Juan Carlos
Monzón, Julio César
Morando, Néstor Alberto
Moreno, Edgardo Rubén
Moreno, Ramón Aldo
Moretto, Hugo José
Moschen, Alberto José
Mosto, Carlos Gustavo
Motta, Alfredo Oscar
Moyano, Sergio Daniel
Muller, René Omar
Muñoz, Juan Carlos

Nasif, Guillermo
Navarro, Ibanor
Nieva, Víctor Antonio
Nivoli, Mario Víctor (FAA)
Nosikowski, Sergio Fabián
Novoa, Marcelo Sergio
Núñez, Guillermo
Núñez, Tomás Ángel
Núñez, Víctor Raúl

Obregón Pablo
Ocampo, Julián Héctor
Ochoa, Edgar Néstor
Ojeda, Antonio Javier
Ojeda, Guillermo Raúl
Olariaga, Nicolás Roberto
Oliveri, Claudio
Oliveira, Manuel
Ordoñez, Ramón Edmundo
Orellana, José del Carmen
Orellano, José Alberto
Orozco, Pedro Alberto
Ortega, José Honorio
Ortiz, Pablo Armando
Ortiz, Restituto
Ortiz, Carlos Omar
Oviedo, Augusto Oscar
Oviedo, Héctor Rubén

Palavecino, Ramón Orlando
Palaver, Hugo Ángel (FAA)
Palares, Víctor Daniel
Panigadi, Tullio Néstor
Pardou, Jorge Delfino
Paredes, Roque Antonio
Pascual, Miguel Ángel
Pasinato, Jorge Oscar
Patrón, Aldo Oscar
Pavón, Alberto Genaro
Paz, Miguel Roberto
Paz, Ricardo Armando
Pegoraro, Néstor Oscar
Peña, Juan Efraín
Peralta, Jorge Carlos
Peralta, José Luis (FAA)
Peralta, José Luis
Peralta, Juan Anselmo
Perdomo, Marcelo Fabián
Pereira, Dante Luis Segundo
Pereyra, Alejandro Raúl
Pereyra, Carlos Misael
Pereyra, Enrique Omar
Pereyra, Ramón Gregorio Ovidio
Pereyra, Ramón Osvaldo

Pérez, Roberto Eulalio
Pérez, Vicente Ramón
Petrucci, Alberto Daniel
Piedrabuena, Eduardo José Luis
Pineda, Ricardo Lionel
Pintos, Fabián
Pizarro, Néstor Osvaldo
Planes, Marcelo Gustavo
Politis, Jorge Nicolás
Portillo, Rito Florencio
Pramparo, Edgardo Roberto
Pucheta, José Ernesto

Sajama, Antenor
Salas Castro, Jorge Luis
Sanabria, Saturnino
Sanagua, Alberto Antonio
Sánchez, Juan Simón
Sánchez, Julio Ricardo
Sánchez, Mario
Sánchez, Roque Evaristo
Sancho, Roberto Enrique
Sandoval, Néstor Omar
Sarmiento Anibal César
Sbert, Mateo Antonio
Scaglione, Claudio Norberto
Segovia, Higinio
Segura, Julio César
Seitun, Gustavo Daniel
Sendros, Jorge Alberto
Serradori, Juan Raúl
Sevilla, Gerardo Estéban
Sevilla, Luis Guillermo (FAA)
Seyra, Fernando Luis
Silva, Eduardo Tomás
Silva, Oscar Augusto
Sinchicay, Sergio César
Siri, Fabián Edgardo
Sisterna, Jorge Luis
Soria, Jorge Oscar
Soria, Roque Luis
Soriano, Miguel Ángel
Sosa, Eduardo
Sosa, Fabián Enrique
Sosa, Jorge Roberto
Sosa, José Luis
Sosa, Miguel Ángel Antonio
Sosa, Osvaldo Francisco
Sosa, Roberto Remi
Sotelo, Soriano
Sueldo, Attilio Indalecio

Tasiuk, Miguel Ángel
Tello, Julio César
Tevez, Guillermo Omar
Tibaldo, René Ángel
Toledo, Lorenzo Gabriel
Tomina, Elvio Daniel
Toralaschi, Emilio Carlos
Torres, Jorge Rubén
Torres, Omar Enrique
Torres, Pedro Ángel
Torres, Ricardo Alberto
Torres, Rubén Alberto
Tortosa, Claudio Omar
Treppo, Juan Carlos
Tulis, José Alberto
Turano, Juan Ramón

Ugalde, Daniel Alberto
Uzquieda, Roberto Antonio

Valdéz, Carlos Alberto
Vallo, Mario Luis (FAA)
Vallejo, Eduardo Antonio
Vallejos, Adolfo Víctor
Vanega, Carlos Humberto
Varas, Héctor Hugo (FAA)
Vargas García, Héctor Alejandro
Vargas, Alejandro Pedro
Vargas, Omar Osvaldo
Vassallo, Marcelo
Vázquez, Alfredo Jorge Alberto (FAA)
Vázquez, José Daniel (FAA)
Vázquez, Julio Oscar
Velázquez, Miguel Marcelo
Vélez, Jorge Luis
Vendramin, Pedro Antonio
Ventancu, Martín Rey
Vera, Dario Eleodoro
Vera, Omar Elvio
Verdún, Roberto
Vergara, Alejandro Antonio
Verón, Armando Rosa
Verón, Juan Alberto
Vila, Carlos Daniel
Vilca Condori, Mario
Villa, José Orlando
Villalba, Oscar Antonio
Villardo, Mario Oscar
Villegas, José Agustín
Vivier, Néstor Edgar
Vojkovic, Pedro Horacio
Volponi, Héctor Ricardo (FAA)

Waudrik, Juan
Yacante, Jorge Antonio

Zabala, Arnaldo Enrique
Zabala, Mario José
Zalazar, Ramón Elias
Zangani, Juan Carlos
Zapala, César Alberto
Zarate, Sergio Rubén
Zaroso, Fernando Fabián
Zelarrayán, Manuel Alberto
Zolorzano, Ramón Agustín
Zubizarreta, Carlos María
Zubirrigien, Elias Luis



NUESTRO MARTIR

Dirck Henry Kloosterman

SECRETARIO GENERAL DEL SMATA

Asesinado por la guerrilla el 22 de Mayo de 1973



Hace 35 años, en la puerta de su casa de la ciudad de La Plata, delante de su mujer y sus pequeños hijos fue asesinado por un grupo guerrillero el Cro. Dirck Henry Kloosterman, en ese momento Secretario General del Consejo Directivo Nacional del SMATA.

Un grupo de asesinos, simulando un desperfecto en el automóvil que conducían, lo esperó que saliera con su vehículo marcha atrás y por la espalda terminó con la vida de uno de los dirigentes más preclaros con que contaba el Movimiento Obrero Argentino; lo mismo harían meses después con el Secretario General de la C.G.T. compañero José Ignacio Rucci.

Kloosterman era incapaz de portar un arma, un pacifista a ultranza; Evangélico Bautista, había llegado a Pastor dentro de su iglesia, y en sus charlas con los feligreses trataba la problemática de los trabajadores y mostraba paralelamente a su Fe, su pasión por organizarlos y defenderlos.

¡QUE LASTIMA, NO EXISTIERON DERECHOS HUMANOS PARA "EL FLACO", SIENDO QUE EL ERA TAN DERECHOY TAN HUMANO!

En el hall de ingreso de la Escuela Industrial de Mar del Plata hay una placa que recuerda la primera promoción de egresados, y allí está el nombre de Kloosterman como uno de los primeros técnicos recibidos en esa querida Escuela. Quiere decir que tal vez muchos de nosotros, mecánicos marplatenses, habremos transitado los mismos pasillos y subido y bajado las mismas escaleras del colegio como él, con una sola diferencia. Nosotros tuvimos la suerte de cumplir algunos sueños, plasmarlos en la realidad, ver crecer a nuestros hijos, a Kloosterman no se lo permitieron ¡Que lástima!. Sobre todo por su familia, tres niños y su mujer, la que como si "El Flaco" viviera, haciendo de madre y padre, lo crió, y los hizo personas de bien, como Kloosterman lo quería.

Quienes lo hicieron, creyeron que con ello destruirían su organización, EL SMATA, pero no lo lograron, por que como nos calificara el Gral. Perón, "dirigentes sabios y prudentes" con la conducción del cro. José Rodríguez se mantuvo la llama encendida y se siguió el camino que Kloosterman nos marcara llevando al SMATA a ser reconocido como uno de los principales gremios dentro del Movimiento Obrero Organizado de la Argentina.

Lo que sí lograron fue quitar de la sociedad un SER HUMANO excepcional, que tenía para dar, para transmitir a sus semejantes, ejemplos de Conducta y de Solidaridad, de los que esta llena su pequeña historia de vida de 33 años de simple trabajador, de técnico mecánico, de Dirigente Sindical con mayúscula, de padre de familia ejemplar.

Querido Flaco Kloosterman, siempre estarás presente, en cada acción que emprenda el SMATA, desde el cro. Secretario General hasta el último afiliado.

Eterno secretario General de SMATA compañero Dirck Henry Kloosterman vivirás siempre en nuestro recuerdo

SMATA Seccional Mar del Plata
22 de Mayo de 2008

¡DEL TRABAJADOR! ¡NO DEL TRABAJO!

Como lo quiere hacer pasar permanentemente la prensa amarilla liberal.

Porque el 11 de Noviembre de 1887 murieron ahorcados en Illinois LOS MARTIRES DE CHICAGO, luchando por la jornada laboral de 8 horas.

Georg Engel,
alemán de 50 años, tipógrafo.

Adolf Fischer,
alemán de 30 años, periodista.

Albert Parsons,
estadounidense de 39 años periodista, aunque se probó que no estuvo presente en el lugar, se entregó para estar con sus compañeros y fue juzgado igualmente.

Hessois Auguste Spies,
alemán de 31 años, periodista.

Louis Linng,
alemán de 22 años, carpintero para no ser ejecutado se suicidó en su propia celda.

"...salen de sus celdas. Se dan la mano, sonrían. Les leen la sentencia, les sujetan las manos por la espalda con esposas, les ciñen los brazos al cuerpo con una faja de cuero y les ponen una mortaja blanca como la túnica de los catecúmenos cristianos. Abajo está la concurrencia, sentada en hilera de sillas delante del cadalso como en un teatro... Firmeza en el rostro de Fischer, plegaria en el de Spies, orgullo en el de Parsons, Engel hace un chiste a propósito de su capucha, Spies grita: "la voz que vais a sofocar será más poderosa en el futuro que cuantas pa-

labras pudiera y decir ahora». Les bajan las capuchas, luego una seña, un ruido, la trampa cede, los cuatro cuerpos caen y se balancean en una danza espantable... así fue EL CRIMEN DE CHICAGO."

Por eso es una HONROSA CONMEMORACIÓN OBRERA que se recuerda a partir del 1° de Mayo de 1890 y que en nuestra Argentina tuvo su correlato en los mártires de la Semana Trágica, de la Patagonia de principios del siglo XX, de nuestros mártires contemporáneos como Felipe Vallese (U.O.M.), Dirck Henry Kloosterman (S.M.A.T.A.), Augusto Timoteo Vandor (U.O.M.), Oscar Smith (Luz y Fuerza), Rogelio Coria (U.O.C.R.A.), José Ignacio Rucci (Secretario General de la Confederación General del Trabajo) por ejemplificar en algunos a tantos mártires anónimos



que ofrendara a la Patria el Movimiento Obrero Argentino.

Ese Movimiento Obrero que solo encontró un respiro en la búsqueda de reivindicaciones, durante los Gobiernos Justicialistas del General Peron, donde fueron oídas sus solicitudes de mayor Justicia Social; que permitieron transformar el 1° de Mayo, de conmemoración de la entrega heroica de la vida de aquellos mártires, en un día de fiesta y reconocimiento por las conquistas que no era necesario arrancar por la fuerza, sino a través de la negociación en los Convenios Colectivos de Trabajo, en los contenidos de la Constitución de 1949 con los Derechos inscriptos en la Carta Magna: del Trabajo, el Salario Digno, la Vivienda, la Educación y la Salud... enfin, fue solo un respiro porque si volvían a vivir aquellas vidas que se segaron luchando por la jornada de 8 horas, encontrarían que todavía en muchos lugares del mundo se trabaja de sol a sol y redoblarían sus esfuerzos tras los mismos objetivos por los que ofrendaron sus vidas.

La lucha por las reivindicaciones obreras debe ser constante y nuestro deber es que cada día nos esforcemos al máximo por el mejoramiento de las condiciones económicas y de trabajo de nuestros compañeros. ESE SERÁ NUESTRO MEJOR HOMENAJE A AQUELLOS, NUESTROS MARTIRES.



A través de este espacio, trataremos de "informarnos" sobre el por qué de los nombres de las calles de nuestra ciudad; al igual que en el resto del país, cada nombre trata de evocar un personaje o fecha de nuestra historia nacional o local. Desde aquí, vamos a tratar de, sin caer en la soberbia, echar un poco de luz en algunas particularidades que le dieron nombre a las calles de la ciudad en **DONDE VIVIMOS**

Continuamos desarrollando parte de la historia de nuestro país. Describiendo hechos históricos y personajes sobresalientes que dan nombre a nuestras calles marplatenses. En esta oportunidad, desde la calle Quintana hasta Almafuerde.

MANUEL QUINTANA: Este político argentino nació el 18 de octubre de 1835 en Buenos Aires. Sus padres Don Eladio de la Quintana (prominente estanciero del sur Bonaerense) y su madre Doña Manuela Sáenz de Gaona y Alzaga (arraigado linaje colonial, familia unitaria).



Además Manuel Quintana era nieto del héroe de la independencia argentina, Francisco Bruno de la Quintana.

A los 20 años de edad se recibió de abogado y dos años más tarde dirigió la cátedra de Derecho Civil en la misma casa de altos estudios, en la que llegó a ser rector entre 1877 y 1881 donde termina su mandato. De muy joven comienza a participar en política, en 1860 fue electo diputado por la legislatura de la provincia de Buenos Aires, por el partido de Bartolomé Mitre. Se opone al proyecto de nombrar a la ciudad de Buenos Aires capital de la República, defendiendo los intereses económicos porteños de autonomía. Ya en 1864 es elegido diputado nacional y en 1867 preside la cámara joven, participando en la convención Bonaerense elegida para reformar la constitución provincial. En 1870 es elegido senador nacional por la provincia de BS. AS. Y ocupa la presidencia de la Asamblea Constituyente.

En 1871 el Presidente de la República Domingo Faustino Sarmiento lo envía a Asunción de Paraguay para negociar el Tratado de Paz que puso fin a la vergonzosa Guerra de la Triple Alianza contra nuestro país vecino Guaraní. Durante las elecciones presidenciales de 1873 se presenta para suceder a Sarmiento, pero pierde con Nicolás Avellaneda. En 1876, el gobierno de Santa Fe, tiene un incidente con la sucursal del Banco de Londres en Rosario, por no acatar las órdenes impartidas por la Banca Británica. Por ese entonces Quintana era senador nacional y asesor legal del banco de Londres en el momento del conflicto. Como buen **Unitario anti-patria** renuncio a su banca por "razones de salud" y viajó a Londres, proponiéndole al gobierno Británico el bombardeo a la ciudad de Rosario si el gobierno de Santa Fe no dejaba de intervenir el Banco Londinense. La posible acción bélica fue frenada por el ministro de relaciones exteriores del presidente Nicolás Avellaneda. Manuel Quintana nunca fue enjuiciado por esta **grave traición a la patria**, como premio se radicó dos años en Europa. Entre los años 1878 y 1880 presidió el congreso nacional. Por unos años se retiró de la política, realizando trabajos en su estudio jurídico. Junto a Roque Sáenz Peña desempeñó diversas misiones diplomáticas e intervinieron en el Congreso Sudamericano de derecho privado en Montevideo y en la Conferencia Panamericana que se realizó en Washington DC, EN 1888 Y 1889 respectivamente.

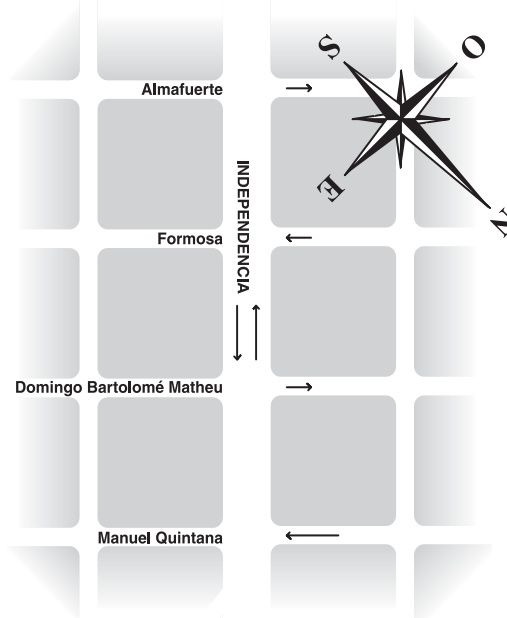
Durante la presidencia de Luis Sáenz Peña ocupó el Ministerio del Interior (1892), en su gestión interviene varias provincias y establece el Estado de Sitio en todo el País, desarrollando medidas ultra conservadoras y autoritarias. A raíz de esta situación el Congreso Nacional lo obliga a renunciar a su cargo. Finalmente el 10 abril de 1904 gana las elecciones presidenciales, con la fórmula Manuel Quintana-José Figueroa Alcorta. Con los antecedentes nefastos antes desarrollados, fue el candidato de la Oligarquía estanciera y del partido Nacional del Presidente Julio A. Roca. En su gestión apoyó toda medida económica que

favoreciera a la banca Británica. A este periodo se lo denomina "**la república liberal**", marcado por un gobierno elitista, promovido por el **partido autonomista nacional** y el **fraude electoral**. Su obra de gobierno alternaron más malas que buenas: Promovió la inmigración, extendió vías férreas, aumento el intercambio comercial y mejoró generalmente la economía del país. Reglamentó el ejercicio de las profesiones liberales. Las leyes laborales que implementó empeoraron la situación de los trabajadores, provocando la reacción del incipiente gremialismo Argentino. El 4 de febrero de 1905 sufrió la Revolución Radical, que buscaba finalizar con el fraude electoral. Si bien la revuelta fracasó, el estrés empeoró la salud de Manuel Quintana. El 11 de agosto sufre un atentado contra su vida cuando se transportaba hacia la Casa Rosada; el revolver del anarquista catalán, Plana y Virela, falla y el presidente pro-inglés salva su vida, aunque su salud comienza a deteriorarse rápidamente. El 25 de enero de 1906 Quintana solicita licencia en sus funciones de Presidente por motivos de salud, muriendo el 12 de mayo.

DOMINGO BARTOLOMÉ MATHEU:

Este comerciante Español, nació cerca de la ciudad de Barcelona en el año 1765; sus aportes económicos financiaron el movimiento Argentino de independencia. De muy joven estudio la carrera naval, graduándose de piloto. Su traslado hacia América se produce cuando se asocia con su hermano Miguel, que había obtenido uno de los monopolios de Cádiz para comerciar con las colonias españolas. Luego de varios viajes se instala en Buenos Aires en 1773; en la capital del Virreinato del Río de la Plata funda una importantísima casa comercial. A pesar de su condición de español, desde los albores de nuestra patria colaboró para la causa patriótica; entre 1806-1807 luchó para la defensa de Buenos Aires en las invasiones Británicas, participó activamente en las reuniones de los grupos revolucionarios patriotas previo a los sucesos de mayo de 1810. Fue muy influyente en el Cabildo y durante la Revolución fue elegido miembro de nuestro primer gobierno patrio; nombrado vocal, representando al sector comercial. En los acontecimientos de Mayo expresaba lo siguiente: "Saavedra y Azcuénaga son la reserva reflexiva de las ideas y las instituciones que se habían formado para marchar con pulso en las transformaciones de la autogestión popular; Belgrano Castelli y Paso eran monárquicos, pero querían otro gobierno que el español; Larrea no dejaba de ser comerciante y difería en que no se desprendía en todo evento de su origen Español, demócratas: Alberti, Matheu y Moreno".

En 1811, cuando Saavedra se encontraba de gira de inspección por el interior del país, Matheu actuó como presidente de la junta. Su participación en nuestro primer gobierno patrio fue fundamental, generosamente financió las primeras expediciones libertadoras a Bolivia, Paraguay y Uruguay. Además su solvencia económica ayudó a preservar a los gobiernos patrios en momentos de crisis financiera. Cuando se disuelve la primera junta, Matheu pasa a ser director de la fábrica de armas y en 1813 le encargan la confección de los uniformes militares. Ya en 1817, se retira a la vida privada, siguiendo interesado y brindando su apoyo a los asuntos políticos de la época, pero priorizando su actividad comercial. Muere en el año 1831.



Formosa: La provincia de Formosa se encuentra ubicada entre los paralelos 26 52 y 22 30 de latitud sur y los meridianos 57 30 y 62 25 de longitud oeste en la región noreste de la República Argentina. Sus límites son naturales y la mitad de ellos internacionales; el río Paraguay, el Pilcomayo, la línea Barilari y el río Bermejo. Los primeros habitantes del actual territorio formoseño eran las siguientes etnias: Tobas, Matacos, Pilagas, Abipones y canoeros Paraguas. El significado de la palabra Formosa proviene del latín, que es hermosa, y se refiere seguramente a su belleza exótica, repleta de verdes y colores, así como una abundante fauna. Los conquistadores españoles que navegaron sus ríos, llamaron a esta zona la "vuelta a Formosa", "vuelta hermosa" y "punta hermosa". Los Formoseños la denominan "la puerta grande de entrada a nuestra República", y también denominada "el corazón de la cuenca del plata". En el tratado de Paz de la Guerra de la Triple Alianza, a pesar de ganar el conflicto la Argentina debió entregar territorios al Paraguay, estableciéndose como frontera limitrofe el río pilcomayo. Por este motivo debió trasladarse la sede del gobierno Chaqueño. El comandante Luis Jorge Fontana, recorriendo las costas, recomienda al gobierno nacional la fundación de Formosa, al instante se aprueba la recomendación y se la designa capital de la gobernación del Chaco. La fundación de la ciudad de Formosa se produce el 8 de abril de 1879 por el Teniente Coronel Don Luis Jorge Fontana, cuyos restos hoy descansan en la catedral de esta ciudad. Durante la presidencia de Julio A. Roca son designados "territorios nacionales", a la vasta región del Chaco. Denominándose "territorio de Formosa", a las extensiones entre los ríos Pilcomayo y Bermejo; y al sur del Bermejo como "Territorio del Chaco". Ya en 1955, los habitantes del territorio Formoseño llevan un petitorio al gobierno nacional, con la necesidad de provincializar el territorio El Estado Nacional accede al pedido y por la ley N 14408, el 28 de junio de 1955 dispone la provincialización de los territorios Formoseños.

ALMAFUERTE: Seudónimo utilizado por el escritor y amante de la pintura **Pedro Bonifacio Palacios**. Este nació en San Justo, provincia de Buenos Aires, el 13 de mayo de 1854, huérfano de muy chico, su padre había abandonado a su familia y su madre fallece cuando él tenía 5 años. Palacios queda a cargo de su tía Carolina Palacios. Su familia adoptiva era de escasos



recursos económicos, no le pudo brindar una buena educación, solamente con mucho esfuerzo pudo terminar sus estudios primarios. A los quince años se aleja de su segunda madre y comienza su labor en docencia. Es ayudante en la escuela donde había cursado sus estudios elementales. Su pasión por la pintura, lo llevo a pedir una beca, para ir a estudiar a Europa, pero le fue denegada. Sin título habilitante, ejerció su profesión de maestro y director de escuela durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento (en un pueblito de la provincia de Buenos Aires, Chacabuco, conoce al presidente). Por causa de sus artículos contra el régimen y sus poemas combativos, llegó a ser cesado de sus funciones sucesivas oportunidades. Por motivos personales, dejó la docencia y se radicó en el año 1887 en la ciudad de La Plata; actuando como periodista en el diario "Buenos Aires". Durante el año 1890 se traslada a la ciudad de Buenos Aires y dirige el periódico "El Pueblo"; en este matutino transmite el pensamiento de la juventud revolucionaria de fines del siglo XIX. En 1894 regresa a la docencia, dictando clases en Trenque Lauquen, Mercedes, Chacabuco y Salto, paralelamente sigue con sus artículos combativos hacia los gobiernos de turno, lo que lo lleva a perder nuevamente su puesto de trabajo en 1896. En este año es designado pro-secretario de la cámara de diputados y más tarde bibliotecario-traductor de la dirección de estadísticas de la provincia de Buenos Aires. Cargos que no quiso aceptar, ya que de los impuestos cobrados al pueblo, se le pagaría y éticamente no quería que el pueblo abonara sus funciones públicas. En 1902 reside en la Capital Federal, desempeñándose como cartero, pero renuncia al asumir a la Presidencia de la Nación Manuel Quintana, por estar enfrentado ideológicamente con el presidente. A fines de 1904 se instala en la ciudad de La Plata, durante toda su vida, adoptó cinco niños, lo que lo llevo a poseer siempre problemas económicos, pobreza permanente y una lucha constante por sobrevivir dignamente; pero con los valores personales inquebrantables. La juventud lo tuvo como exponente de su época, un grupo de estudiantes Platenses presentó ante la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires un petitorio para imprimir toda su obra, pero los "representantes del pueblo no accedieron al pedido". En septiembre de 1916 el congreso nacional le concede una pensión vitalicia; que no llegara a cobrar, pues fallece el 28 de febrero de 1917, en la extrema pobreza. Sus trabajos, manuscritos, dibujos y obras se conservan en la capital bonaerense, en un museo que lleva su nombre. Toda su trayectoria como escritor fue juzgada y estudiada por grandes biógrafos como Miguel de Unamuno, Rubén Darío, Joaquín V. González, Jorge Luis Borges, entre otros.

Poético, combativo, apasionado y rebelde fue su estilo literario, siempre comprometido con una sociedad más justa, marcando una corriente literaria distinta; criticando al modelo que se estaba imponiendo en la Argentina en ese momento. Su ética marco a varias generaciones de autores y lectores sin perder actualidad, con inspiración bíblica y siempre valorando lo humano y lo social, lo llevaron a ser elogiado por escritores de otras latitudes. Dio su vida por su país, mediante la escritura que era su arma de combate.

Cro. Victorio Musacco
Delegado del SMATA

Claudio Troglia
Secretario de Cultura, Prensa y Difusión

Martín Pierra

III

Sirviendo en la frontera

63

Nome falta una guasca,
esa ocasión eché el resto,
bozal, maniador, cabresto,
lazo, bolas y manea...
¡el que hoy tan pobre me vea
tal vez no creerá todo esto!.

64

Ansí en mi moro, escarciando,
enderecé a la frontera.
¡Aparceero si usté viera
lo que se llama cantón!...
Ni envidia tengo al ratón
en aquella ratonera.

65

Delos pobres que allí había
a ninguno lo largaron,
los más viejos rezongaron,
pero a uno que se quejó
en seguida lo estaquiaron,
y la cosa se acabó.

66

En la lista de la tarde
el jefe nos cantó el punto
diciendo: quinientos juntos
llevará el que se resiente;
lo haremos pitar del juerte,
mas bien dese por di junto.

67

Anaides le dieron armas,
pues toditas las que había
el coronel las tenía,
sigún dijo esa ocasión,
pa repartirlas el día
en que hubiera una invasión.



72

Y es lo pior de aquel enriedo
que si uno anda hinchando el lomo
se le apean como un plomo...
¡quién aguanta aquel infierno!
si eso es servir al gobierno,
ami no me gusta el cómo.

73

Más de un año nos tuvieron
en esos trabajos duros;
y los indios, le asiguro
dentran cuando querían:
como no los perseguían,
siempre andaban sin apuro.

74

A veces decía al volver
del campo la descubierta
que estuviéramos alerta,
que andaba adentro la indiada,
porque había una rastrillada
o estaba una yegua muerta.

75

Recién entonces salía
la orden de hacer la reunión,
y caíbamos al cantón
en pelos y hasta enancaos,
sin armas, cuatro pelaos
que íbamos a hacer jabón.

76

Ahi empezaba el afán
-señalando, de puro vicio-
de enseñarle el ejercicio
a tanto gaucho recluta,
con un estrutor... ¡qué... Bruta!
que nunca sabía su oficio.

68

Al principio nos dejaron
de haraganes criando sebo,
pero después... no me atrevo
a decir lo que pasaba...
¡barajo!... Sinos trataban
como se trata a malevos.

70

¡Y qué indios, ni qué servicio;
si allí no había ni cuartel!
Nos mandaba el coronel
a trabajar en sus chacras,
y dejábamos las vacas
que las llevara el infiel.

71

Yo primero sembré trigo
y después hice un corral,
corté adobe pa un tapial,
hice un quincho, corté paja...
¡la pucha que se trabaja
sin que le larguen un rial!.

69

Porque todo era jugarle
por los lomos con la espada,
y aunque usté no hiciera nada,
lo mesmito que en palermo,
le daban cada cepiada
que lo dejaban enfermo.

Continúa en nuestro sitio web: www.smata.org.ar

Efemérides

- 1 de MAYO / GRAL: Día del trabajador
1952: Evita dirige su último menaje al pueblo desde la Plaza de Mayo. / 1982: Empieza el bombardeo británico a las islas Malvinas.
- 2 de MAYO / 1982: Un submarino británico hundo el crucero General Belgrano.
- 4 de MAYO / 1820: El gobierno de Chile nombró a San Martín general en jefe de la expedición al Perú.
1982: La aviación argentina bombardea el destructor británico Sheffield en la guerra de Malvinas.
- 6 de MAYO / 1827: Frente a Buenos Aires tiene lugar un combate naval. Las fuerzas patriotas al mando del almirante Guillermo Brown vencieron a las brasileñas.
- 7 de MAYO / 1919: Nace en Los Toldos, Buenos Aires, María Eva Duarte, conocida como "Evita". En 1945 se casó con el general Juan Domingo Perón y lo acompañó en su gobierno realizando una extensa obra de trabajo social. Desde la Fundación Eva Perón, que ella misma creó en 1948, realiza crea escuelas, hogares de ancianos, una ciudad infantil, colonias de vacaciones. Impulsa, asimismo, la participación de las mujeres en la vida política y es una ferviente promotora del voto femenino. Murió en Buenos Aires el 26 de julio de 1952.
- 11 de MAYO / 1813: El Himno Nacional fue aprobado como la única canción de las Provincias Unidas del Río de la Plata. El Himno fue escrito por Vicente López y Planes y la música por el maestro catalán Blas Parera. / 1974: Muere acorillado a balazos el padre Carlos Mugica al salir de la Iglesia Francisco Solano, donde acababa de celebrar una misa. Luchó incansablemente en las villas. Adhirió incondicionalmente al Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo y colaboró en el Equipo Intervillas donde trabajaba Jorge Goñi, otro "cura villero". Había nacido el 7 de octubre de 1930.
- 14 de MAYO / 1891: Se publica la encíclica "Rerum Novarum", de León XIII, que define la doctrina social de la iglesia católica.
- 18 de MAYO / 1813: La Asamblea General Constituyente, conocida como Asamblea del Año XIII, declara abolidos los títulos nobiliarios y el uso de torneos.
- 25 de MAYO / 1810: Se forma el primer gobierno patrio. Reunido en la Plaza de la Victoria, actual Plaza de Mayo, el pueblo de Buenos Aires impone su voluntad al Cabildo y crea la Junta Provisional Gubernativa del Río de la Plata. Sus integrantes fueron: Cornelio Saavedra, presidente; Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel de Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu, Juan Larrea, vocales; y Juan José Paso y Mariano Moreno, secretarios. Los cabildantes reconocieron la autoridad de la Junta Revolucionaria, quien desconoció la autoridad del Consejo de Regencia español. / 1812: El general Manuel Belgrano hace jurar en Jujuy la bandera blanca y celeste.
- 28 de MAYO / 1763: Nace el sacerdote Manuel Alberti. Fue un entusiasta defensor de la causa patriota durante los sucesos de Mayo de 1810. Fue vocal de la Primera Junta de Gobierno. Murió repentinamente en Buenos Aires el 31 de enero de 1811.
- 29 de MAYO / 1969: Estalla el Cordobazo. Durante el gobierno de Onganía, comenzó a evidenciarse una crisis con estallidos en distintos puntos del país, como Comienles y Rosario. En Córdoba, los sindicatos SMATA y Luz y Fuerza convocaron un paro activo con movilización para este día. Los estudiantes adherieron a la medida de fuerza. Pronto la ciudad fue controlada por los manifestantes, quienes lograron su ocupación durante unas veinte horas. Se produjeron incendios y ataques a las principales empresas multinacionales. La represión consiguiente fue brutal y dejó, como resultado, veinte manifestantes muertos y cientos de detenidos.

Este antimilitarismo visceral surge, claramente, de las experiencias atroces de una generación –que en buena parte aceptó la conducción política de una orga, Montoneros, cuya imbecilidad e irresponsabilidad estratégica en el enfrentamiento de los '70 no son menores que las de la Junta en Malvinas. Y la memoria de esas experiencias les lleva a dejar de lado el sentimiento patriótico, natural y espontáneo, que brota al comprobar que, en conjunto, los hombres del Ejército, la Fuerza Aérea y la Aviación Naval argentinos, pelearon bien, como valientes. Y si nuestra Flota no peleó, no fue por decisión de sus marineros ni de sus oficiales jóvenes. Y ellos pagaron su deuda de dolor y coraje con el Belgrano.

Esta amputación del patriotismo natural –que no debemos confundir con el patriotismo berreta que floreció en los medios en abril del '82 y se marchitó en mayo– es ridícula en gente que cree ser antiimperialista porque habla o escribe mal de Bush. Pero es peligrosa para una nación. ¿O es que alguien cree que se puede preservar un mínimo grado de autonomía en el siglo XXI sin unas Fuerzas Armadas nacionales, legítimas en el respaldo de su pueblo?

Tras criticar a diestra y siniestra, corresponde que diga dónde estoy yo. Confieso que fui uno de los románticos chantas que se ofrecieron voluntarios en el '82 (chanta porque me daba cuenta que era sólo un gesto; que era casi imposible que me aceptaran). Sigo pensando que las Malvinas son importantes para Argentina no por razones materiales o estratégicas (no las hay) sino como un símbolo de su integridad y su dignidad, como lo han sido Alsacia y Lorena para Francia o el Ulster para Irlanda. Que uno tiene una obligación con su patria, aunque abomine de su gobierno o su política (en inglés se ha dicho muy bien: "Mi país, que esté siempre en lo

Reflexiones a un cuarto de Siglo (última parte)

Por Abel Baldomero Fernández



justo. Pero justo o injusto, mi país").

Respeto a los kelpers, y su voluntad de seguir siendo lo que son. Y no odio sino admiro a Inglaterra. Pero los argentinos y los americanos de habla española y portuguesa tenemos una identidad que no es mejor o peor sino distinta. Que debemos defender en la paz con el mismo coraje y mayor sabiduría que lo hicimos en la guerra.

Esto es lo que yo pienso. Pero puedo entender a los compatriotas que, quizás más racionales que yo, piensan, parafraseando a Bismarck, que esas islas no valían la vida de un conscripto correntino.

Se me ocurre entonces que es siguiendo la recomendación de José Hernández de "cuidar al

compatriota" que podemos construir un consenso argentino sobre la tragedia y la épica de Malvinas. Porque los excombatientes, que reclaman aumentos en sus pensiones y mayor atención del Estado –en eso se parecen al resto de nosotros– tienen un reclamo que no es del bolsillo: "Nunca fuimos considerados soldados de la patria que fueron a defender parte del territorio. Siempre fuimos los pobres chicos de la guerra, los loquitos que pasaron hambre y frío", sintetizó un ex combatiente, César González Trejo.

Les debemos entonces un reconocimiento a su coraje, su sacrificio y, cabe decirlo, a la profesionalidad militar de los que la tuvieron. Se lo debemos a ellos, a nuestros hijos –para no dejarles una

historia avergonzada– y a las Fuerzas Armadas que necesitaremos –al menos como precaución. Pues los ejércitos no son sólo hombres con uniformes y armas (como los que custodian las entradas de los countries) sino también un orgullo militar.

Ese reconocimiento debe abarcar a la mayor parte de la sociedad, en ceremonias y símbolos compartidos. Alguien tan realista como Napoleón lo tenía muy claro. Por eso es muy lamentable que Kirchner, no el hombre, el presidente, haya perdido la oportunidad de encabezar los actos del 25° aniversario, en Ushuaia. Pero, seamos francos, con su ausencia no hizo sino reiterar una conducta colectiva que comienza con las ventanas de Buenos Aires, de las que al comenzar junio del '82 ya desaparecían las banderas.

Sigue, el acto más vergonzoso, cuando después de la derrota, los altos mandos del Ejército ocultan a los veteranos a su regreso. Y los gobiernos civiles, que aprueban beneficios y medallas, pero no aciertan, no saben, ayudar a afirmar en la sociedad el orgullo por el valor y el heroísmo que existieron, mientras los medios pregonaban, naturalmente, las ruindades que también hubo.

Por eso somos todos los argentinos los que debemos arrepentirnos de nuestro triunfalismo y tratar de recuperar los valores del sacrificio y el coraje sin especulación que hemos perdido hace varias generaciones. A lo mejor pueden ayudarnos las palabras de un poeta, Borges, al que nadie puede señalar como patriotero, quizás tampoco como patriota en el sentido tradicional del término, pero que dijo, hablando de alguien que cayó en Malvinas "Nadie se asombró de que me dé envidia y pena el destino de aquel hombre".

Continúa en el número 6